

Raúl Prebisch inexplorado (1943-1949)

Carlos Mallorquín*

Recibido: 02/02/2007

Aceptado: 15/03/2007

RESUMEN

El artículo describe una etapa intelectual de Raúl Prebisch relativamente desconocida. La historia empieza con una breve mirada a algunas de las problemáticas y hombres con quien Prebisch tuvo interlocución desde sus años de juventud. La narrativa sigue sus ideas desde una etapa inicial en 1943 cuando empieza a cuestionar algunos de los supuestos del patrón oro y la división internacional del trabajo. Después, siguiendo esas líneas, Prebisch desarrolla algunos conceptos teóricos que son sumamente críticos del pensamiento económico "clásico" y empieza a repudiarlo en varios frentes: sus nociones del "tiempo", "ganancia", "equilibrio" así como el desperdicio de los recursos bajo el capitalismo. Esta etapa intelectual fue interrumpida en 1949 cuando Prebisch se incorpora como consultor, en primer lugar, y después como director de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL.

Palabras Claves: Prebisch, estructuralismo, industrialización, Centro-periferia

Raul Prebisch Unexplored (1943-1949)

ABSTRACT

This article describes a relatively unknown intellectual period of Raúl Prebisch's thought. The account begins with a brief look at some of the important colleagues and problematic with whom Prebisch had exchanges since his younger days. The narrative follows his ideas from an initial phase in 1943, when he began to question some of the assumptions like the Gold Standard and the international division of labor. Then, Prebisch developed some concepts

* Carlos Mallorquín es docente de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México. E-mail: cmallorquin@hotmail.com

that were very critical to the “classical” economic thought and he began to reject this later on various aspects, such as the notions of “time”, “profits” “equilibrium” as well as the misuse of resources by capitalism. This theoretical phase ended in 1949 when he became a consultant, and then the Director of the Latin American Economic Commission.

Key words: Prebisch, structuralism, industrialization, center, periphery.

Actualmente ya no se estudia y parece ser que tampoco se lee la historia del pensamiento económico o social, no solamente el de nuestras latitudes sino de cualquier otra; es un fenómeno ahora sí: “globalizado”. En los Estados Unidos por ejemplo, un alumno de doctorado puede concluir su grado sin haber recorrido el itinerario del pensamiento económico ya no se diga “estudiado” (Mirowski en Mallorquin, 2004; igualmente Hodgson en Mallorquin, *ibid*). Las ciencias sociales han estado asediadas los últimos 25 años bajo el dominio del pensamiento neoliberal, pero especialmente en la disciplina de la “economía”. Vivimos tiempos difíciles y no hemos podido ofrecer alternativas de organización económica que desmientan las tonterías que pasan por el argumento que el “mercado” resuelve todos los problemas de la economía de manera automática. Alternativas teóricas dignas pueden verse en Raúl Prebisch y otros estructuralistas.

En un contexto histórico distinto, donde proliferaba cierto pluralismo ideológico y teórico Raúl Prebisch asumió plenamente ese desafío, tanto político como teórico. Esta es la historia que quisiera transmitirles a continuación. Pero sucede que la obra y las reflexiones de Prebisch no tienen necesariamente la unidad y estabilidad que muchos quisieran; como hombre público y de Estado, que siempre quiso ser, tomaba muy en serio el contexto social y el cálculo correspondiente sobre las alternativas posibles en materia de economía política y las consecuencias de sus efectos para “las mayorías”. Resaltar ciertos aspectos de la vida intelectual de un periodo previo al cual él fue mundialmente conocido, para bien o para mal: 1949-1975, cuando estuvo al frente de la Comisión Económi-

ca para América Latina y subsecuentemente la ONU, no es nada fácil dado los prejuicios que podríamos tener sobre lo que verdaderamente conquistó durante esos años para la “periferia” o el “tercer mundo”.

La obra de Prebisch 1949-75, así como el texto de Octavio Rodríguez *La teoría del subdesarrollo*,¹ que ha dejado rastros en muchos de nosotros, no tiene nada que ver con lo que aquí se pretende discutir. Afortunadamente yo vivo con una profunda cicatriz por la obra de Rodríguez y sin ella no podría haber escrito *Celso Furtado: um retrato intelectual*. (Furtado: 2005)

El Prebisch 1943-49 no es el mismo Prebisch del periodo posterior y sin embargo está mucho más próximo al Prebisch de 1975-81 del *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (Prebisch: 1981). Es cierto que un buen abogado no permitiría la acreditación de que se trata de personas distintas, en distintos periodos de su vida, pero lo que aquí se intenta demostrar es que Prebisch no es sencillamente el teórico del deterioro de los términos del intercambio, es mucho más, e interesante al que se conoce por dicha tesis.

1- Texto y contexto

Si bien para el primer lustro de 1940 Raúl Prebisch ya era una figura pública muy bien conocida entre las elites intelectuales y políticas de América Latina, lo que sigue intenta presentar una faceta de su vida intelectual que considero excepcional y relativamente desconocida. Humillado por su destitución del cargo de Gerente General del Banco Central de la República Argentina en 1943 y subsecuentemente separado de su cátedra en la Universidad de Buenos Aires el año que sigue, abre un periodo sombrío de su vida pero también muy productivo intelectualmente, y que se cierra con su asentimiento para elaborar un informe como consultor de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1949. El relato que sigue describe sus ideas en materia de economía política y pensamiento económico durante esos años, o sea, la época previa a la formulación del *Manifiesto (El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas)*², de hecho Prebisch lo dijo en varias ocasiones como una época excepcional³.

A manera de síntesis: el Prebisch del *Manifiesto* (texto presentado en mayo de 1949) y la reflexión teórica que allí en adelante se va plasmando sobre la economía periférica, y por tanto la propia noción del ciclo, no estaba predeterminada por sus previas reflexiones. Sin embargo, la noción del crecimiento y la importancia de la “programación” de la “industrialización” (Toye J. y Toye R.: 2003) es algo que él ya había estado reflexionando y allí no se observa un cambio tan radical en el vocabulario teórico como en otros aspectos de su reflexión que mencionaremos a continuación. Una forma de sintetizar al Prebisch que describiremos a continuación es mencionando su autorización de traducir y publicar en 1945 al español una conferencia ofrecida en Australia en 1924, donde aparece como un pensador anti-oligárquico (Prebisch, 1945a).

Prebisch subsecuentemente asumió plenamente la función ejecutiva en un organismo de índole internacional (CEPAL), con todas sus vicisitudes, e intentó dar cierto liderazgo intelectual al proceso de crecimiento e industrialización que parecía como una de las metas que muchas naciones latinoamericanas se habían propuesto. Siempre fue un teórico mucho más complejo que aquel al que se reivindica con la paternidad de la tesis del deterioro de los términos de intercambio entre los países de la periferia vis a vis los del centro. Por lo mismo, aquí no se reiterará dicha disputa de paternidad que surgió desde su nacimiento⁴.

Es que para la época que discutimos la discusión central es la estrategia y las políticas que se iban a tener que impulsar en países como la Argentina, una vez establecidos de los planes de estabilización internacional (el de Keynes y White) y la “escasez del dólar”. Pero aún más importante es que para Prebisch la explicación teórica sobre las diferentes elasticidades-ingreso de la demanda entre distintas naciones no era pertinente como tema de reflexión, ya que en ese entonces se encontraba reflexionando sobre la teoría económica en general, y si bien el tema del “deterioro” de los precios primarios había sido un tema “reportado” y “contabilizado” desde sus años juveniles, no tenía una “teoría” o explicación del mecanismo en cuestión, más que la clásica, de la baja y alza cíclica de los precios⁵.

En el peor de los casos mi lectura del Prebisch del periodo podría encontrar tal vez ciertos desarrollos teóricos incompletos, pero difícilmente pueden ser transformados en una “confusión” como lo hacen John Toye y Richard Toye (2004:116), a no ser que uno lea sus previas reflexiones en términos del llamado *Manifiesto* (1949).

Mi argumento es que su periodo en la CEPAL marca un nuevo rumbo en el pensamiento de Prebisch: por un lado profundiza lo que venía pensando en materia de la política económica del crecimiento, y por el otro, podemos observar que archiva sus ideas más críticas sobre el capitalismo y el pensamiento económico.

Por lo tanto, el periodo en discusión presenta una transición cuyo producto en gran parte será congelado al asumir sus responsabilidades en la CEPAL. Ahí, se iniciará, una vez más, un cambio estratégico del vocabulario teórico, que puede explicarse por el ambiente de hielo, de prudencia y cálculo, que producen las organizaciones internacionales y especialmente la Cepal acosada por los Estados Unidos⁶.

El 18 octubre de 1943 Prebisch recibe la noticia de que había sido destituido como Gerente General del Banco Central, fue “la experiencia más dolorosa de su vida” (Dosman, 2001:89), evento que Prebisch menciona varias veces⁷. Para diciembre de 1943 ya había tomado una importante decisión: buscar financiamiento y apoyo para la investigación y redacción de un libro con el título “La moneda y el ritmo de la actividad económica”⁸. Los editores argentinos rechazaron su propuesta, pero Prebisch de hecho continuó con su plan “mientras enseñaba en la facultad.” (Dosman: 94) Los textos y reflexiones del año siguiente como *Conversaciones en el Banco de México S.A.*, (*Conversaciones...*)⁹, y *La Moneda y los ciclos económicos en la Argentina*, (*La Moneda y...*)¹⁰ dan fe de ello por el contenido que desarrollan; en las *Conversaciones...* solamente en parte dados los objetivos que se proponía (además de que era un texto que no se debía publicar)¹¹, en tanto que el segundo desarrolla plenamente el temario propuesto.

En lo general, la prudencia teórica y en materia de política económica que presentan textos como *Conversaciones...*, y *La Moneda y...* se explica porque Prebisch se encuentra realizando un profundo análisis crítico de la teoría económica con el fin de desarrollar instru-

mentos nuevos para mejorar el “bienestar colectivo” y reducir las inclemencias de las bajas cíclicas sobre los grupos “mayoritarios” del país.

A medida que avanzamos en el segundo lustro de la década de 1940, su discurso se va radicalizando política y teóricamente. Mientras tanto, es fascinante observar en sus escritos del año de 1944 con qué mesura va ofreciendo indicios de que hay que alejarse de la “buena doctrina”, sin ofrecer un vocabulario teórico alternativo, así como el meditado cálculo de las recomendaciones en materia de política económica y política monetaria y a veces no tanto, realizando saltos teóricos cuánticos inadvertidos cuando empieza a especular sobre cómo transformar las explicaciones reinantes sobre los países de la periferia que ofrece la disciplina económica “clásica”, y que para entonces Prebisch encuentra francamente insuficientes.

Sus visiones sobre la política económica en general que debe seguir el Estado quedan, no obstante relativamente inmune a la evolución de sus críticas al capitalismo y al pensamiento económico. Sus ideas sobre cómo hacer “crecer” la economía de manera que mejore “el nivel de vida de grandes masas de (la) población,”¹² va acompañada de una reflexión sobre la importancia de una política de “industrialización”, problemática que se había debatido desde la década de los años veinte, siendo Alejandro Bunge su “apóstol”¹³ por excelencia.

Por eso, antes de seguir cabe mencionar algunos aspectos que limitarían los horizontes teóricos y las políticas alternativas. Diez años antes, el debate de la creación del Banco Central en la cámara de Diputados y del Senado da fe de un grado de discusión teórica muy variada¹⁴, inusual para la época en América Latina, no obstante la infame década política que le seguirá.

Igualmente, la formación intelectual y profesional de Prebisch estuvieron marcadas profundamente dos figuras eminentes que se convirtieron prácticamente en instituciones, y ambos fueron profesores de Prebisch: Luis Roque Gondra (1881-1947),¹⁵ Alejandro E. Bunge (1880-1943).¹⁶ Estas dos figuras constituyeron el firmamento e ideas con las que siempre tuvo que vérselas el propio Prebisch. Bunge y su lucha por la “industrialización” de Argentina, dio fruto a

“desarrollistas” o “mercadointernistas” de muchos colores entre ellos peronistas y anti-peronistas.

Durante los mismos años que analizamos, Argentina ya había iniciado una discusión teórica y política sobre su crecimiento económico que Prebisch no podía obviar y en la cual incluso tuvo participación desde el poder en proyectos que fructificaron solamente más adelante, paradójicamente en manos de quienes originalmente derrotaron “El Plan Pinedo”.¹⁷

Es alusión a Bunge y su grupo que dice:

Suele creerse entre nosotros que el crecimiento industrial del país nos hace menos vulnerables a la acción de estos factores internacionales de perturbación. La creencia no está totalmente fundamentada. Voy a demostrar (...) que el crecimiento industrial podría hacernos menos vulnerables,¹⁸

siempre y cuando –dice Prebisch- se incorporen aspectos de política económica y monetaria que tomen en cuenta los aspectos negativos del sistema automático del patrón oro, y sean contrarrestados a su debido tiempo.¹⁹ Y para ello es necesario tener control de la política de cambios, que los planes internacionales no parecen querer considerar.

Por otro lado, Gondra puede ser considerado como uno de los impulsores más connotados de la escuela de Lausana en el mundo: el geómetra de la economía neoclásica más importante en América Latina. Con él llegó la matematización de la economía apoyada en una de las corrientes matemáticas hegemónicas de su tiempo sustentadas por Vito Volterra²⁰. Parte de esta labor fue realizada por Ugo Broggi (otro profesor de Prebisch), y a quien tal vez en sus años mozos escuchó decir que estaba intentando, mucho antes que G. Debreu, *probar* la existencia del “equilibrio general.”²¹

De hecho siempre hubo diálogos abiertos y subterráneos entre estas dos figuras, sus seguidores y el propio Prebisch a lo largo de varias décadas. Por lo mismo, Prebisch no podía radicalizar posturas teóricas o en materia de política económica, sin antes haber clarificado el desarrollo conceptual de sus ideas. Gondra fue uno de los

críticos más acérrimos de la creación del Banco Central, y constantemente hizo alusiones negativas hacia los “asesores del ejecutivo”, es decir, a Prebisch y su equipo en el Banco Central.²² No obstante, al entrar la década de los años cuarenta, Gondra ya ha moderado su crítica, tornándose mucho más comprensible de las dificultades en materia de política económica y monetaria del gobierno de los años treinta, acoplándose a un mundo donde, la “teoría del libre cambio” llegó a tener “el valor de un concepto puramente teórico” (Roque; 1943: 31), e incluso empezó a apartarse de los principios sagrados de la “ofelinidad” (utilidad) paretiana:

Las resoluciones ministeriales del 28 de noviembre de 1933, sobre *control* de cambios, precios básicos de los cereales y juntas reguladoras de los mismos, son formas típicas de redistribuciones inducidas o forzadas, que pueden ser el *mal menor* y justificarse como tal en casos excepcionales. (Roque, 1943:21)

A contrapartida, Prebisch empieza a utilizar una metáfora acuñada un año antes por Gondra²³ para criticar la política económica estadounidense:

En síntesis creo que la actitud de Estados Unidos en los años que transcurren desde la crisis mundial fue sencillamente la del perro hortelano, que no comía ni dejaba comer; Estados Unidos ni comerciaba ni dejaba comerciar. No comercia porque no contribuye a elevar persistentemente el comercio mundial en la medida necesaria para estimular a otros países; dejaba de comerciar –diré en forma un tanto exagerada- por cuanto combatió rudamente toda política discriminatoria que era la única forma que tenían los países aquejados por la disminución de su comercio exterior para seguir comerciando; ente ellos, a la espera de una solución más conveniente.²⁴

Casi al final de su vida Gondra publica un artículo sobre el pensamiento económico argentino y Prebisch es al único que se menciona por nombre, incluso reseñando las instituciones nacionales en las que tuvo parte, las mismas que con tanto ahínco criticó.

Si bien Prebisch ha dicho que su destitución del Banco Central, se convirtió en una “verdadera liberación teórica,”²⁵ no olvidemos el lema de las “uvas amargas”, como dijo la zorra de la fábula al no poder alcanzarlas.

2- Reconstruyendo la política económica

En materia de política económica Prebisch siempre consideró como un “absurdo” la “autarquía” así como el “libre cambio”.²⁶ De hecho, los problemas de la política económica no deberían pensarse en términos “abstractos”²⁷ y por lo tanto era importante diferenciar una política de restricción de importaciones consecuencia del declive del patrón oro o moneda depreciada de aquella que se realiza de manera deliberada en un régimen de control de cambios que no tiene fines proteccionistas “sino de regular la importación”.²⁸

Sería un error –decía Prebisch- producir a costos exorbitantes las maquinarias que un país requiere (...) si pueden compararse a menor costo en el exterior (...) el gran problema de política económica que consiste en determinar hasta dónde debe promoverse la fabricación, elaboración o extracción local de esas materia y artículos esenciales para poner a cubierto la economía de las fluctuaciones y contingencias exteriores.”²⁹

Es interesante señalar que a lo largo de las *Conversaciones...*, Prebisch de hecho se inhibe al hablar de “política económica” en general sobre producción interna o importación, aclarando que ello siempre deberá depender de algo meditado (aptitudes técnicas, amplitud del mercado), cuestiones

que no son de orden estático, sino que se van modificando conforme el país crece y aumenta la eficiencia de la población (...) El problema de la política económica es, pues, bien complejo y, por lo mismo, debe ser estudiado con todo cuidado; sería tan insensato creer que las experiencias críticas que hemos tenido en esta generación van a desaparecer, como caer en las tendencias autárquicas que podrían llevar también al país a extremos sumamente desfavorables.³⁰

Por ello cuando asume que el país va seguir con ciertas restricciones externas dada el declive de las exportaciones no tiene inhibición alguna de plantear alguna forma de “crecer internamente”,³¹ lo que implica emprender la producción interna de las materias y “bienes instrumentales”, no obstante que ello supondría que las posibilidades “de desarrollo económico y demográfico del país (...) serían inferiores a las que habría en el [caso] de exportaciones crecientes”.³² Otro caso sería el de la hipótesis que sustituya inversiones extranjeras por exportaciones crecientes, siempre y cuando se haga de “acuerdo con un programa tal que los recursos se inviertan en fines esencialmente productivos y aplicaciones provechosas desde el punto de vista colectivo”.³³ Además Prebisch busca un factor de “crecimiento análogo al que ha tenido la tierra en el siglo pasado”.³⁴

A la política económica le concierne el problema de los derechos protectores para estimular la producción de materiales esenciales, y la política cambiaria tiene una función importante en esa estrategia. Ahora bien, Prebisch insiste que sin duda alguna “las ventajas que ofrece el mercado libre son muy superiores a todas sus pequeñas desventajas” en lo que respecta a la política cambiaria, pero ello depende de que existan los recursos financieros para realizar las remesas al exterior.³⁵ Por lo tanto:

Para decidir nuestro problema tenemos que preguntarnos hasta dónde deberá aprovechar el país sus posibilidades técnicas sin pasar del punto en que la producción resulta antieconómica o socialmente inconveniente. (...) pero antes de forzar la producción de materiales básicos a alto costo para hacer frente a casos de extrema emergencia, convendría quizá examinar en nuestro país, si no hay soluciones más económicas desde el punto de vista colectivo que permitan mantener un costo bajo de producción.”³⁶

Prebisch no deja de diferenciar las respectivas funciones y responsabilidades de la política monetaria o de cambios y la política económica, y cuando tuvo oportunidad crítica la política económica argentina en 1944.³⁷ Se requiere de una política económica bien trazada, apoyada de una política monetaria adecuada, especialmente por-

que desde la posguerra se ha visto que los agentes económicos más importantes son las “grandes combinaciones industriales y comerciales, de modo que si la Argentina no traza su política, se la trazarán desde afuera.”³⁸

Por lo tanto, si bien “el ciclo” no puede ser previsto, Prebisch plantea que se debe asumir su existencia y que sus fases “ascendentes no son indefinidas”. Sólo así se podrá desarrollar una política anticíclica, “adaptando” por tanto los “planes de gastos cíclicos” que deben ser elásticos. Esto implica diferenciar entre importaciones esenciales y no esenciales así como permisos para remitir al exterior remesas de divisas. La política de cambios debe estar articulada a la política monetaria, porque una tiene como función la restricción de algunas importaciones para facilitar la importación de algunos bienes esenciales y la otra suministrar “el poder de compra suficiente para que las actividades económicas corrientes no se restrinjan”.³⁹

Bajo el patrón oro el equilibrio externo se hacía en última instancia por medio de la fuga del oro y la restricción del numerario respectivo.⁴⁰ Pero dicho mecanismo produce un “equilibrio” interno restringiendo la actividad económica produciendo graves consecuencias económicas. Son estas perturbaciones del exterior las que deben tenerse presente. En otras palabras, cuanto mayor es la salida del oro hacia el exterior, cuanto mayor es el monto del numerario que debe ser esterilizado o retirado del mercado por las políticas del Banco, con graves consecuencias económicas.

El problema está en como elaborar una política expansiva dados los diferentes ritmos y velocidades entre países como la Argentina y los grandes centros industriales. Además es posible que el gasto del Estado en obras públicas o compra de cosechas sea muy superior al que sus mecanismos fiscales puedan cubrir, en otras palabras, la “política financiera del Estado” no “siempre obedece a consideraciones cíclicas”.⁴¹

Todo depende de cómo el Estado se comporte en la fase ascendente o descendente del ciclo. Y si la política financiera se rige por consideraciones de índole política, se dificultará el crecimiento o expansión de la economía. La idea de Prebisch es mantener cierta política expansiva pero sin las perturbaciones de patrón oro o moneda

depreciada. Por lo tanto la relación entre la política del Banco Central y la política económica debe estar bien trazada. Para ello se absorbe numerario en la ascendente y se libera en la descendente. Prebisch ya cree posible restituir el dinamismo del crecimiento que en el pasado provenía del exterior por la inducción de los efectos positivos a través del crecimiento industrial, pero debe excluirse cuando las circunstancias así lo dictan, fomentar “la industria pesada”, y desarrollar mejor las “industrias transformadoras”. Cree sencillo elegir “un sector de la economía de suficiente importancia y amplitud que influya sobre otros sectores.”⁴² Y esta política podrá sostenerse “hasta que las exportaciones permitan pagar el monto creciente de las importaciones de materias primas, de artículos esenciales para la industria, de bienes de capital y durables y otros bienes esenciales.”⁴³ De hecho, siempre menciona que entre el Gobierno y el Banco Central,⁴⁴ este debía hacer lo que aquél ordenase,⁴⁵ y por tanto, la comunicación fluida entre ambos de manera importante.

Pero más interesante, no obstante, es cómo evoluciona el vocabulario conceptual y teórico en torno a la economía, destacando a partir de 1944, la radicalización de su crítica a la economía “clásica”. De hecho Prebisch ha quedado libre de responsabilidades institucionales, e inclusive de la propia Facultad de Ciencias Económicas, y bien podría haber radicalizado sus posturas hacia los principios de la ciencia económica.

Correlativamente a su visión del crecimiento, desde el inicio de las *Conversaciones...* ya está marcando el límite al que estaría dispuesto a llegar en su crítica a la “buena doctrina monetaria”, pero también aparece lo que sería una serie de tareas teóricas a realizar en un futuro próximo. Duda de la bondad de dicha doctrina para el país, o sea, si es que “respondía fielmente a la índole y estructura de la economía argentina”. “Por qué no buscar-dice Prebisch- nuestros propios principios si aún los mismos principios tradicionales están sufriendo un severo proceso de revisión crítica.”

Como hemos visto, es objeto de su reflexión distintas alternativas para producir internamente algunos productos o mejor dicho ir reduciendo el coeficiente de importaciones. Cree posible que una política monetaria y financiera activa pueda combatir las vicisitudes

que gobierna el patrón oro. Pero ese es precisamente el problema. Con las deliberaciones de los planes Keynes y/o White, Prebisch se preocupa sobre la libertad que tendrían algunos países de establecer cierto control de cambio o fijar el valor de su moneda, ya que en sus inicios el plan White los amenazaba con “sacrificarlos en una cruz de oro”.⁴⁶

La “buena doctrina” presenta deficiencias ya que:

dentro del régimen estricto del patrón oro, había una falla intrínseca en el sistema, a saber: durante el periodo ascendente crecen los efectivos de los bancos y esto los induce a prestar más dinero por el juego normal de la competencia entre ellos, a crear mayor cantidad de poder adquisitivo que la que se obtiene en virtud del balance de pagos. Esta creación de poder adquisitivo agranda los efectos de la fase ascendente y obliga a una contracción más violenta en la fase descendente.⁴⁷

Meses después, en *La Moneda y...* se presentan nuevamente estas ideas con algunos cambios y matices importantes respecto a algunos aspectos de política económica, ya que son mucho más propositivas en términos de las estrategias a seguir para lograr el crecimiento económico de la Argentina. A pesar de que *La Moneda y...* se compone de gran parte de las *Conversaciones...*,⁴⁸ allí ya se presentan posiciones críticas mucho más fundamentales a la teoría económica, que tal vez Prebisch ya sostenía, pero que aún no había elaborado conceptualmente y por tanto no conformaron parte de lo que estaba dispuesto a exponer en México.

Señaló una y otra vez las “fallas” y deficiencias del patrón oro,⁴⁹ y que dicho sistema, aparentemente automático, empeora la situación en las economías de la periferia y por tanto la importancia de prepararse ante las eventuales oscilaciones cíclicas del capitalismo.⁵⁰ Teóricamente habla de elaborar “nuestras propias ideas y ajustando a ellas el desarrollo de una política monetaria nacional”.⁵¹

Sin embargo, ya de vuelta en la Argentina, Prebisch plantea explicaciones teóricas más elaboradas sobre los aspectos cíclicos y sus consecuencias para los países de la periferia. Ya no son sola-

mente críticas a la “buena doctrina” y al “patrón oro” con las alternativas en materia de política monetaria y política económica y la interrelación que debe existir entre ellas.

Para poder formular “una política monetaria nacional” “rigurosamente científica,”⁵² Prebisch sostiene que es indispensable “la teoría económica” para “dilucidar el origen de un problema y comprenderlo,”⁵³ siempre y cuando se tomen en cuenta los hechos de la vida práctica que dan apoyo a nuevas hipótesis y soluciones prácticas.⁵⁴ De esta manera se podrá discernir y discrepar con las explicaciones del ciclo que solamente tienen a países de distinta “magnitud y estructura” en mente. Existen elementos comunes, “pero difiere en otros”. Para esta época, Prebisch no cree que una política monetaria y económica nacional se contraponga a una “efectiva cooperación en planes internacionales,”⁵⁵ pero que ante la ausencia de políticas monetarias adecuadas su sometimiento por fuerzas externas sería inminente.

De hecho, Prebisch supone que la forma de analizar el fenómeno económico debe privilegiar el examen de la moneda, que como dice claramente es el “arbitrio técnico para medir valores,”⁵⁶ tiene una importancia “fundamentalísima en la vida de la colectividad” y en el “bienestar colectivo”.⁵⁷

Gran parte de la disertación de la “Introducción” es para señalar las graves consecuencias del patrón oro en la Argentina. Es más, dice que en 75 años el patrón oro solamente funcionó 25 años (su “intermitencia”).⁵⁸ Pero Prebisch aclara desde un inicio:

No se trata de dejar de lado el patrón oro, como régimen monetario en nuestro país, sino buscar la forma de adaptar su funcionamiento a nuestras necesidades, a nuestra realidad económica y monetaria.⁵⁹

Por lo tanto, “la incontinencia monetaria” no es la causa de los problemas económicos sino las reglas del régimen comercial internacional. Aclara también que no “preconiza” una política mercantilista de restricciones, sino una política de cambios que evite las complicaciones administrativas, reestructurar las importaciones dentro de “un vasto plan de política económica nacional”.⁶⁰

La idea de Prebisch en *Conversaciones...*, y “El patrón oro y la vulnerabilidad económica...” es “perfeccionar”, “corregir”, “no destruir” el patrón oro en “nuestros países.”⁶¹ A diferencia de las *Conversaciones* existen algunas posturas teóricas. Asume que el patrón oro se comporta de diversa manera dependiendo de la existencia o ausencia de una plena ocupación en los “*principales países del mundo*”, tesis que ya se vislumbra en su discusión sobre los planes internacionales en las *Conversaciones...* y respuesta-crítica a la postura de Kindleberger sobre las diferencias de elasticidad-ingreso de la demanda de los distintos países. Esto explica que en sus clases (*La Moneda y ...*) desaparecerán sus argumentos contra la postura de Kindleberger, no porque asumirá la que él propuso, sino debido a que está elaborando y exponiendo por “primera vez aquí”⁶² una explicación teórica más, además de la que allí aparece en torno a las adversas consecuencias de cualquier sistema de control automático. Se dice entonces estar más cerca de los “clásicos” que observan la “realidad” sin repetir fórmulas conocidas y la interpretan “científicamente”.⁶³

En la primera parte de *La Moneda y...* desarrolla una serie de ejemplos, bajo distintas hipótesis (importaciones crecientes o su reducción, expansión interna o no de ingresos, etcétera), de la evolución de la economía y las consecuencias del proceso circulatorio de los ingresos y de su reproducción en la economía, señalando la interdependencia de los sectores entre sí, suponiendo en cada caso una velocidad distinta de generación y reproducción del ingreso. Dependiendo de la fases del proceso cíclico que se observe, ya sea la menguante o la creciente, Prebisch insiste en que las “influencias externas o internas provocan fenómenos de dilatación y contracción superiores en su amplitud a la importancia numérica del impulso inicial que los origina”.⁶⁴ En cada uno de los modelos hipotéticos indica las deficiencias de la teoría clásica.⁶⁵ Prebisch quiere introducir en sus modelos el factor del tiempo. El tiempo en que los sectores productivos de diversa índole generan nuevos ingresos implica pensar el intervalo que requieren para dilatar o ampliar las actividades productivas.⁶⁶

A la problemática del tiempo, o de la velocidad de la circulación y reproducción de los ingresos, le agrega la tesis de que los “incre-

mentos de ingresos” de diversos países están en función del tamaño de sus ganancias; en otras palabras, lo que explicaría el porqué se han quedado con el oro que cruzó sus fronteras.

En otras palabras, la retención del oro en distintos países no obedece a su apertura o interrelación con el mercado internacional. ¿A qué obedece entonces? A la distribución de los “réditos totales” entre la “actividad interna” y el “comercio exterior”.⁶⁷ Esto Prebisch lo presenta con modelos numéricos entre países con estructuras productivas similares y después disímiles pero con diferentes coeficientes de importación entre sí.

Por lo tanto, al distribuirse el oro entre los países del mundo de acuerdo con los ingresos de los países y no de acuerdo con su comercio exterior, resultan en una posición mucho más vulnerable frente a las fluctuaciones del comercio exterior y de su balance de pagos, aquellos países que tienen una menor cantidad de réditos y un coeficiente más alto de importaciones, punto éste que tiene mucha importancia en la política monetaria nacional e internacional.⁶⁸

En la medida en que los gobiernos de los “*países no principales*” intenten contrarrestar la fase descendente con alguna política expansiva y/o control de importaciones, para reducir los efectos más nocivos sobre la actividad económica interna, o la esterilización de divisas o del oro durante la fase ascendente, podrán disminuir los efectos de un continuo drenaje de sus reservas de oro, pero no impedirlo totalmente, especialmente si se sigue al pie de la letra el “régimen del patrón oro”.

3- El descubrimiento del tiempo

Debido a que la teoría clásica del patrón oro “no es universal”, ciertos países se incorporan al mismo de manera distinta. Ese régimen es la “experiencia del centro”, la de los países “industriales y acreedores”, “pero no la experiencia de los países de la periferia”.⁶⁹

En contraste al “centro”, el patrón oro era “un sistema automático para los países de la periferia,”⁷⁰ y sus ciclos eran el reflejo de los

del “centro”. Y este sistema concentraría a la larga el oro lo cual contradecía la idea que el oro era meramente un vehículo para realizar transferencias y apoyar el comercio exterior. Prebisch sustenta teóricamente la asimetría existente a través de la noción del “coeficiente de expansión”, que según su apreciación es distinta al concepto del “multiplicador” keynesiano. La razón es que ambos “reposan sobre una teoría sustancialmente distinta.”⁷¹ En cuanto que para Keynes el “multiplicador” es aquella constante que indica el monto por el cual se han reproducido las inversiones o ingresos originales, Prebisch sostiene que la idea suya del “coeficiente de expansión” tiene “límites” y éstos no tienen nada que ver con el monto del “ahorro” que supone la teoría de Keynes;⁷² sino del “tiempo” que transcurre para generar nuevos ingresos, que está determinado por dos elementos: “el número de veces que el dinero cambia de manos para producir tales ingresos” (o sea la velocidad de circulación del dinero), y por la “cantidad de dinero que se pierde en cada cambio en el pago de importaciones.”⁷³

Es precisamente el factor tiempo lo que explicaría la asimetría: economías con bajos coeficientes de importación que a su vez “tardan” en volver a incorporar en el mercado internacional cierta proporción de sus ingresos es lo que causa la concentración del oro en sus fronteras, que debido al proceso acumulativo cíclico incrementa su monto de “retención del metálico”. Así Prebisch plantea que es la relación de los “réditos totales”, la velocidad de su generación, respecto el comercio exterior lo que explica el proceso. Y si se acepta que en “la fase ascendente” del ciclo “las exportaciones crecían más rápidamente que las importaciones y el balance de pagos arrojaban un saldo positivo, mientras que en la fase descendente las exportaciones decrecían más rápidamente que las importaciones”,⁷⁴ entonces las distintas velocidades de circulación del ingreso y montos que dejaban algunas fronteras explican la razón del proceso acumulativo circular.

Se propone entonces una *teoría*, una explicación, sobre el funcionamiento del capitalismo mundial y si bien le preocupan los planes monetarios internacionales, insiste en que éstos pueden articularse a políticas nacionales bien “trazadas”. Sin duda, es la “pri-

mera vez”⁷⁵ que Prebisch propone una explicación de esta envergadura para las *descripciones* y evolución del ciclo y que habían estado siendo elaboradas desde ya cierto tiempo,⁷⁶ pero bajo un supuesto de “sistema de vasos comunicantes”; aparece entonces cierta noción de las asimetrías entre distintas economías.

Para Argentina era necesario tomar medidas anticíclicas por razones más obvias e importantes que las que propone y discute en las *Conversaciones*; en primer lugar, el nuevo centro financiero se había trasladado hacia los Estados Unidos, impulsando a la Gran Bretaña “hacia la periferia”, y con quien había estado articulada económicamente por más de un siglo. En segundo lugar, Estados Unidos no tenía la pericia del manejo del sistema financiero internacional y un muy reducido coeficiente de importaciones, país que a su vez elevaba sus tarifas de importación y no estaba dispuesta a elaborar una política de pleno empleo lo que inhibía una mayor demanda de importaciones del resto del mundo.⁷⁷

Por lo tanto, ahora es mucho más importante, que unos meses atrás en sus *Conversaciones*, una política monetaria y económica anticíclica bien “trazada”; y también asumir políticas que impulsen la transformación de la economía. Dada la teoría de la relación “a mayor rédito, mayor oro”⁷⁸ (incluso como ya hemos dicho antes en alusión a Bunge), duda de la efectividad de las políticas de industrialización *per se* para enfrentar las oscilaciones que trae el patrón oro.⁷⁹ Pero cualquier política se dificulta aún más si se toman en cuenta que es “la elevación del nivel de vida de las masas” “el objetivo capital de la política social.”⁸⁰

Por lo tanto, habiendo experimentado teóricamente en *La Moneda y...*, sus próximos escritos presentan algunas síntesis del mismo y obviamente la actitud hacia el pensamiento económico ya es otro. En “Introducción al curso de economía política” (1945b en Prebisch 1991c) y “Concepto preliminar de la circulación de ingresos”, (1945c en Prebisch 1993)⁸¹ reitera su evolución teórica y aquí, en contraste con el año anterior, es insuficiente señalar las fallas del patrón oro”.

En esta ocasión reitera las limitaciones de la doctrina tradicional (1945b en Prebisch 1991c)⁸² pero la crítica se hace a través de la metáfora de las “cartas geográficas”; o sea, las doctrinas tradiciona-

les (proteccionismo, libre cambio, “libre concurrencia reguladora”) deben pensarse como “mapas antiguos”,⁸³ cuyas deficiencias deben mejorarse introduciendo aspectos “reales”, requiriendo, por tanto, una “tarea de revisión” que acentúe “sus grandes aciertos” y enmiende “sus muchos errores”.⁸⁴

Respecto *La Moneda y...* Prebisch declara que ha avanzado y que no hay que buscar “dos órdenes de teorías”, un ciclo en la periferia y otro en el centro industrial, ya que se trata de

dos fases, de dos aspectos distintos del mismo fenómeno internacional. Pero no es admisible aplicar la interpretación de una fase a los acontecimientos que suceden en la otra fase, al anverso que al reverso, (...) actividad económica interna e internacional [que] se manifiesta en un continuo proceso de circulación de ingresos.⁸⁵

y bajo el capitalismo esto se refleja en la ausencia de pleno empleo y desperdicio productivo.

En contraste con *La Moneda y...*, en el “Concepto preliminar...”,⁸⁶ texto subsiguiente, ya no aparece referencia alguna de la teoría cuantitativa de la moneda. Tal vez aún más significativo que el proceso de elaboración teórica continua es el hecho de no haber mencionado su concepto de “coeficiente de expansión” en contraposición al “multiplicador” de Keynes, que a su vez, como veremos más adelante, lo transformará en el concepto de “coeficiente de salida”.⁸⁷ Es obvio que Prebisch aún no está totalmente a gusto porque no culmina allí. Tras un año, en 1946, en la *Primera Reunión de Técnicos sobre Problemas de Banca Central del Continente Americano*, dice de manera más radical: “me encuentro perturbado por las tesis de que la libre concurrencia conduce al equilibrio general y a la distribución más adecuada de los recursos e ingresos dentro de la colectividad. No veo correspondencia alguna entre estas proposiciones abstractas y la realidad del mundo económico”.⁸⁸

Pero para entonces ya percibe que la característica ontológica del capitalismo es esencialmente estocástica:

No he encontrado sino movimientos ondulatorios, una sucesión de movimientos ondulatorios de ascenso y descenso (...) El ciclo (...), tanto en el centro como en la periferia, es la forma característica en que crece la economía -la economía capitalista no ha tenido otra forma de crecer que la forma cíclica.⁸⁹

El trabajo *teórico* en los años siguientes se dedicará al “examen dinámico de la economía” ya que entonces aún se encontraba “en sus comienzos”.⁹⁰ Entre agosto 1946 y comienzos de 1947 Prebisch se dedica al análisis de la obra clásica de Keynes: *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1965), y fue durante el transcurso del análisis de la misma que realiza la travesía teórica final.

Si bien las “soluciones prácticas” propuestas por Keynes son incuestionables, ello no supone necesariamente estar de acuerdo con su crítica a la economía política o su construcción doctrinaria⁹¹ y menos aún con el “dogma” que han hecho de su obra sus seguidores, sobre la cual a su vez elaboran “nuevas construcciones teóricas que se alejan cada vez más de la realidad, como es, a mi juicio, la misma construcción de Keynes.”⁹² Prebisch insistirá en que la política económica anticíclica, debía sustentarse desde una perspectiva teórica distinta. De hecho Prebisch ensancha, cuando puede, sus diferencias respecto a Keynes. Escribe una serie de artículos donde analiza los conceptos elementales, básicos de Keynes que después se convierten en el libro *Introducción a Keynes*:⁹³ es realmente una especie de *glosario* de Keynes. Durante la presentación de las ideas de Keynes, Prebisch no las interrumpe con ideas propias o críticas; de las dos expresiones negativas respecto Keynes que aparecen en los artículos originales, excluye del libro la más tajante⁹⁴ y solamente deja la siguiente: “¿Qué correspondencia tienen estos razonamientos teóricos con la realidad? No puede decirse que el libro de Keynes presenta un análisis sistemático de hechos que verifiquen sus teorías.”⁹⁵

No obstante, su crítica hacia el pensamiento clásico en general y en particular hacia Keynes, ya estaba trazada:

Para explicar ese fenómeno de continuos desequilibrios de la realidad, Keynes dedica algunas páginas al final de su obra -las llama-

das notas sobre el ciclo- en las que no usa para nada los resultados alcanzados en su discusión teórica. Busca la explicación del ciclo en otra forma vaga. (...) o sea, que encontramos como en los clásicos, que sus teorías fundamentales son inadaptadas para explicar la realidad cíclica.⁹⁶

A mediados de 1948, en *Apuntes de Economía Política* (1948 en Prebisch, 1991c y 1993), con poco tiempo de haber concluido su libro sobre Keynes, Prebisch ya presentaba una mutación del vocabulario conceptual que casi podría decirse “cuántica”. Propone nada menos y nada más que la reconstrucción de la “economía clásica” o “economía tradicional”. Al vocabulario tímido inicial del curso (“ver las cosas a través de mente propia” y “desligarse de ciertas teorías extranjeras”), (Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 495), le sigue una embestida frontal a todo el aparato de la disciplina de la economía. Subraya, sin tapujos, que sólo “haciendo una profunda revisión de la teoría clásica y elaborando una nueva teoría y no una teoría que se agregue a ella (...), podríamos encontrar los elementos teóricos que nos guíen con eficacia y acierto en la acción práctica.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 325-326). La economía como disciplina, e incluso desde el punto de vista moral, se encuentra en una “grave crisis” dada su desmedida “exaltación del interés personal como supremo regulador de la actividad económica.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 496). Como “disciplina científica” es “incipiente” e “indecisa”. Al igual que en épocas previas, su situación crítica debe superarse a través de su reformulación: un “esfuerzo completo para renovarla desde sus mismas bases,” ya que no puede “explicarnos racionalmente”, la forma “en que se realiza el movimiento económico, la forma en que se producen los fenómenos de la economía, la razón del ser, el porqué.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 496).

Dos pasos distintos explican la senda de la estrategia teórica adoptada: el primero, como “mero anticipo”, (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 328) elabora una historia y explicación de las distintas rupturas que ha sufrido el pensamiento económico, y de paso demuestra las incongruencias teóricas de los “clásicos” (que incluye al propio Keynes, ya que con el mismo estilo de este autor, Prebisch

utiliza dicha acepción para las ideas de la economía política clásica y los neoclásicos modernos), y adelanta gran parte del arsenal teórico que, como segundo paso, sintetizará en su teoría del ciclo capitalista, como de hecho lo exigía su propia evaluación de la disciplina: una “teoría absolutamente endógena del ciclo, en que éste se repite sistemáticamente por obra de los mismos factores inherentes al sistema.” (Prebisch, 1949b: 42 y Prebisch, 1993: 458).⁹⁷

Como veremos más adelante, planteará que la teoría “general del ciclo” debe elaborarse sin “el falso sentido de universalidad de que hasta ahora adolecen las principales teorías del ciclo, que se han preocupado exclusivamente de los fenómenos de los centros, desconociendo lo que ocurre en la periferia y *cerrando* así una de las vías más fecundas de la investigación.” (Prebisch, 1949b: 4 y Prebisch, 1993: 414). Pero Prebisch tiene la esperanza de que:

la teoría cíclica se transforme en la *única* teoría dinámica de la economía, o más bien dicho, en la *única* teoría de los movimientos de conjunto de la economía. No creo que los movimientos de conjunto puedan ser objeto de una teoría estática que persigue posiciones de equilibrio. (Prebisch, 1949b: 4 y Prebisch, 1993: 415; subrayados míos).

No puede existir un “óptimo de producción” cuando las fases expansivas y decrecientes son sistemáticas; el sistema se acerca, pero no llega al “pleno empleo”, hay más bien desperdicio de “fuerzas productivas”. La inestabilidad no se puede conciliar con el cuerpo de doctrinas de la economía clásica y menos aun con la forma en que postula la “distribución de los ingresos.”⁹⁸

Esto no significa que en la doctrina clásica haya ignorado los fenómenos antes señalados, sino que su crisis proviene de no haber actuado “científicamente” ya que no “desecharon” las teorías que no explicaban “satisfactoriamente la realidad”.⁹⁹ Más bien, adoptaron ciertas “actitudes” ante fenómenos como el de la desocupación, señalando las “rigideces” o “resistencias” de la realidad, como serían los salarios a la baja y no la falla lógica de las “premisas”; e incluso Keynes, a pesar de sus “esfuerzos” por liberarse de dichas doctrinas, pre-

senta “un tipo de explicación eminentemente clásica”, siendo en este caso otra la rigidez: “el tipo de interés” que no baja lo suficientemente para contrarrestar “la baja en la eficiencia marginal del capital”. Según Prebisch, tanto la explicación de la desocupación clásica como la de Keynes se equivocan porque “en la realidad no se presentan los fenómenos de esa forma.”¹⁰⁰ Otra actitud teórica asumida por los clásicos es aquella que señala los “excesos” y depresiones del proceso cíclico al uso “abusivo del sistema monetario”¹⁰¹ y por tanto, a la intervención del Estado, o derechos aduaneros.

También existió una última estrategia teórica entre los defensores de los postulados clásicos, y la menos congruente: se trata de aquella que elabora una teoría “endógena” del ciclo,¹⁰² pero “independientemente del cuerpo de la doctrina tradicional”¹⁰³ y que, en contraste con las actitudes anteriores, no son “compatibles” con ella debido a que no se puede sustentar simultáneamente que la “acción de los empresarios” lleve a la “colectividad a un punto de equilibrio” y/o a una “sucesión continua de desequilibrios”,¹⁰⁴ en otras palabras, aceptaban los postulados de la doctrina clásica explicando la realidad a partir de supuestos distintos. Para señalar el ejemplo de la “incongruencia” en cuestión,¹⁰⁵ Prebisch menciona nada menos que a A. Hansen, lo que ya no debe sorprendernos si recordamos que no fue muy “respetuoso” con Keynes.¹⁰⁶ Por lo tanto, Keynes no ha “resuelto la crisis de la economía política” y tampoco se ha “desenmarañado completamente” de la doctrina clásica.

Por lo tanto, la “búsqueda de leyes de equilibrio” es lo que debe superarse sino se seguirán elaborando “construcciones ajenas a la realidad”.¹⁰⁷ La crisis de la teoría económica se produjo cuando huyó de manera despavorida del “factor fundamental del tiempo”: los clásicos lo consideran de forma “artificiosa” y Keynes de manera “arbitraria”; y por tanto el problema teórico de la disciplina está en cómo “introducir el tiempo en su teoría tal cual es” en la realidad (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 271).¹⁰⁸

La ausencia del elemento del tiempo puede verse en las nociones de capital y ahorro en la doctrina clásica y keynesiana porque es a través del “artificio” de la tasa de interés que se lo confronta teóricamente.¹⁰⁹ Es la tasa de interés entonces el mecanismo a través del

cual se iguala el ahorro que la “colectividad está dispuesta a ofrecer” con la demanda de los capitalistas para formar el capital: dependiendo de la demanda de ahorro se elevará o se reducirá la tasa de interés y por tanto, surgirá el ahorro “requerido” por los empresarios. Pero Prebisch sostiene que para un intervalo dado, la producción requiere de cierto tiempo para salir al mercado, y por tanto deben existir en proceso ingresos superiores al valor de la producción del consumo final. Ello obviamente no podría explicarse con la famosa ley de Say de que “la oferta crea su propia demanda”, porque entonces existiría una demanda superior al final del ciclo productivo aventajando a la “oferta”. Sin embargo, a dicha contrapartida los clásicos la explican como consecuencia de un “ahorro” que la comunidad realiza con base en la tasa de interés. Es la tasa de interés el artificio que facilita o limita qué monto de ahorro se utilizaría para la producción en cierto intervalo dado: el total de ingresos que se generarían al final del proceso. El “exceso” se explicaría a través de la existencia del respectivo “ahorro”, cumpliéndose la famosa ley de Say.

Keynes por su lado, enfrenta el problema del tiempo, con varias “actitudes” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 275). En una dice que a medida en que la “tasa de interés” baja, Keynes va de la mano con los clásicos, pero una vez que llega el momento en que el ritmo del rendimiento marginal del capital no sigue al de la tasa de interés (por la preferencia de liquidez), entonces Keynes deja solos a los clásicos. El ahorro queda en forma líquida, no se invierte y surge la insuficiencia de la demanda. No obstante, según Prebisch, Keynes se queda “dentro del juego lógico”, de los clásicos: por un lado reconoce “el factor tiempo” pero utiliza el “artificio” de la “tasa de interés” para manejarlo; por otro lado, este artificio tiene límites después de cierto punto (“preferencia por la liquidez”). En contraste con esta “actitud”, en la teoría del multiplicador, Keynes “niega” el papel a la tasa de interés que le otorgan los clásicos y prescinde del tiempo; y el ahorro es un fenómeno totalmente distinto que el de los clásicos. En esta ocasión el supuesto de la simultaneidad del ahorro e inversión no se toma en cuenta, y sencillamente se acepta que el ahorro saldrá de los “ingresos de la producción” que su vez multiplicarían dichas “inversiones”. (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 276). La propia multi-

plicación de los ingresos, producto a su vez de cierta inversión, producirá consigo mismo cierto nivel de ahorro de la comunidad. El ahorro es función del ritmo del crecimiento del ingreso. Sin embargo, Prebisch señala que para que ciertas inversiones produzcan ciertos ingresos se requiere de cierto tiempo, de lo contrario se estaría “confundiendo” el presente con el futuro, que según Prebisch es la teoría del multiplicador Keynesiana. Esta “inconsistencia lógica” invalida la “teoría keynesiana” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 277) y la escinde totalmente de la escuela clásica.

“Lo que nos hace falta es, por tanto, una teoría dinámica que explique el movimiento, que nos dé leyes del movimiento y que no se pierda en la búsqueda de leyes de equilibrio que no se conforman en la realidad.”(ibid.,).

Además, Prebisch describe a vuelo de pájaro la historia de la humanidad como aquella donde ciertos “grupos y clases dominantes” han utilizado diversos instrumentos para realizar una distribución a su favor, siendo el instrumento “monetario” el privilegiado bajo el capitalismo. Sin embargo que el proceso sea distinto bajo el colectivismo no garantiza necesariamente que se supriman las desigualdades. Todos los regímenes utilizan ciertos instrumentos “para favorecer a los grupos dominantes.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 303).

No obstante, Prebisch aceptaría el postulado de los clásicos sobre la manera en que el capitalismo transfiere los frutos del progreso técnico: ya sea vía el aumento salarial o la disminución de precios pero: “el proceso por el cual ha ocurrido esa transferencia, el tiempo que ella ha tomado y su cuantía son, a mi juicio, distintos a los postulados por la teoría clásica.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 311).¹¹⁰

Dada la importancia del dinero y su creación en el esquema de Prebisch (y paradójicamente un tema crucial en Keynes como hoy se está subrayando) para comprender el ciclo y al capitalismo, es el Keynes del *Treatise on Money* a quien presenta como útil para su propia evolución teórica y aún más porque lo señala entonces como seguidor de Wicksell:¹¹¹

Si nos remontamos al *Treatise on Money*, encontraremos que sus razonamientos sobre el proceso económico y sobre el ciclo, son fundamentalmente wicksellianos (...) no sabría como explicarme (...) el porqué de este cambio tan brusco de Keynes cuando pasa algunos años más tarde del *Treatise on Money* a *General Theory*, olvidando todo lo que nos había dicho acerca de la teoría wickselliana y del ciclo económico para pasar a enredarse fatalmente en la teoría del multiplicador, malogrando de esa forma el valor de su aporte a los fenómenos económicos (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 326).

Prebisch entonces se propone integrar la teoría monetaria con la teoría de la producción. Presenta las deficiencias de la teoría clásica del dinero demostrando que ante un incremento de dinero (bajo el supuesto de que la economía se encuentra en un punto de equilibrio), es correcto deducir el fenómeno de un aumento de los precios, que se explica por la tesis de que existe una “relación proporcional entre el movimiento de precios y la cantidad de moneda,” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 327) lo que significa una nueva “posición de equilibrio”. Pero dado el supuesto del “pleno aprovechamiento”, con el que inicia, los “precios suben o bajan” sin afectar la producción. Pero una perturbación de dicha naturaleza “hace variar la *cuantía* de los beneficios de los empresarios y les lleva a dilatar y contraer la producción apartándoles de la posición de equilibrio que postula la teoría clásica” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 328).

La “intima relación” entre lo monetario y la producción se puede visualizar, según Prebisch, en la “creciente del ciclo”, ahí se puede ver que el “incremento de dinero tiende a expandir la producción y, a la vez, los precios (o impide que bajen en la medida en que, en un régimen de libre competencia, bajarían a raíz del descenso del costo, debido a las innovaciones técnicas). Este proceso da lugar al beneficio de los empresarios y a aquella secuencia de acciones y reacciones” (ibid.,) que se ha mencionado como característica del ciclo capitalista.

El centro nuclear de la explicación de Prebisch supone comprender las variaciones y la *cuantía* del beneficio. El beneficio es consecuencia de los sucesivos procesos de *creación* de dinero utilizados

durante distintos periodos para formar o cubrir los costos de formar capitales, y que se diferencia del uso del "ahorro". Si excluimos por ahora el fenómeno de los incrementos de dinero que se filtran hacia otros espacios económicos, la función del dinero que queda en cierto espacio es la de "absorber" el "incremento de producción terminada de consumo" (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 332).¹¹²

Esto es crucial para entender el ciclo capitalista -según Prebisch-, este "exceso" de "incremento de dinero" respecto al incremento de producción, de hecho determina su característica: se elevan los precios lo que impide que se reduzcan los precios que genera una mayor productividad al proceso cuando existe la competencia. Entonces el "origen" y razón de la cuantía del "beneficio de los empresarios" se debe a que el "incremento de dinero origina así el beneficio de los empresarios y hace variar su cuantía con repercusiones muy importantes sobre el proceso económico" (ibid.,).

Así Prebisch niega que el mecanismo de "la oferta y demanda del ahorro" supuesto en las teorías clásicas y keynesianas sea tan importante. De hecho, se emplea "incremento de dinero" en lugar de "ahorro" porque en el punto más bajo del ciclo, los empresarios se encuentran con relativamente "grandes cantidades" de dinero "inactivo en sus cuentas bancarias" (ibid.;) y no necesitan del ahorro del mercado "forzando los tipos de interés" hacia arriba. Existe entonces un fenómeno paradójico en el punto más bajo del ciclo: el ahorro escasea, "pero hay dinero abundante; distinción por cierto muy importante pues, no habiendo ahorro y sí abundancia de dinero, se usa dinero en sustitución del ahorro para realizar las inversiones por los empresarios." (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 333).

Cuando "decrece" el incremento neto del dinero, o su ritmo de expansión se reduce y es "insuficiente para absorber el incremento de producción, a los precios" (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 335) vigentes, la "disminución de precios" no es automática, existen "obstáculos", de lo contrario se estaría de vuelta con los clásicos. No se llega, por lo tanto, a la situación cuando se eliminaría el beneficio por completo que dicha perspectiva presupone debido a que en la economía capitalista los beneficios son "irreversibles", (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 336) es decir, no se puede "achicar". Y esto queda más claro cuando se nos dice que el beneficio no "florece" en la

última etapa de producción y venta del producto en cuestión, sino que se estuvo generando a través de varias etapas productivas entre diversos empresarios mientras se acercaba su culminación en el consumidor final, o sea, que en términos de la metáfora de Marx sobre “el salto mortal” de la mercancía, ese evento ya sucedió antes de llegar al mercado, el beneficio está materializado en los precios de los productos.¹¹³

Por lo tanto, lo que detiene la continuación del ciclo es una demanda insuficiente relativa consecuencia de una *reducción en el ritmo* de incremento de dinero respecto el incremento de la producción. Como el beneficio -“acumulado por los empresarios”-, no será “confirmado” la economía se contrae, y suceden los fenómenos típicos de la “bajante del ciclo económico” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 338). Si el incremento neto del dinero no alcanza a cubrir el incremento de la producción, según el valor de la oferta, no se puede volver atrás y reembolsar el beneficio recibido: es un fenómeno “irreversible”.

A su vez, las crecientes existencias en manos empresariales indicarán que hay que reducir la producción, iniciando la baja cíclica.¹¹⁴ Sin embargo, si para los clásicos el beneficio (producto de la reducción del costo), disminuye con la competencia, para Prebisch la competencia no tiene “influencia alguna sobre el monto general de los beneficios en el conjunto de la economía”, ya que esta dado “*exclusivamente* por la diferencia entre el incremento de producción y aquella parte de los incrementos de dinero que quedan en el espacio económico.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 355, subrayados míos).

Todo esto no significa que la concurrencia no sea importante, sino de que su función no es la de “bajar el monto de los beneficios *totales* que está dado por otros factores sino para establecer la forma en que el beneficio se distribuye entre los empresarios.”(ibid.,). La cuantía del beneficio esta dada por los dos fenómenos: la actividad productiva y la monetaria, la competencia no altera la “*cuantía ni las variaciones*” sino su *distribución* “dentro del conjunto de los empresarios”.(ibid.,). Por otra parte, el beneficio es algo “concomitante” a los fenómenos del ciclo y “nada tiene que ver la libre concurrencia” (ibid.,) de los empresarios, no obstante que la disminución del beneficio está determinado por la competencia que existe entre ellos.

sectores de la colectividad que se ven compelidos por el sistema a ahorrar más para hacer las inversiones. (...) en la *realidad* los salarios bajan por el alza de precios, no para atraer mayor ahorro del sector de altos ingresos mediante el alza del tipo de interés, sino para que los empresarios puedan *acumular compulsivamente el ahorro* en el resto de la colectividad. (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 357-358, subrayados míos).

Prebisch subraya que si bien el capitalismo requiere de un mecanismo “compulsivo” que garantice el ahorro de la colectividad en la “creciente cíclica”, su concepto de “ahorro forzado” no debe imaginarse en términos de un “despojo” de unos para “dar a otros” (ibid.), ya que en ocasiones el “beneficio” puede ser nulo, y son precisamente los empresarios quienes “empiezan a usar incrementos de dinero que hacen subir los precios y hacen transferir artículos de consumo de unos sectores a otros generando el beneficio”, por lo cual, “lo que toman así los empresarios es, precisamente, lo que les correspondería, puesto que los empresarios estaban trabajando sin beneficios y ahora [que] el incremento de dinero lo genera (...) él es el incentivo que lo ha de estimular a introducir innovaciones y a aumentar la producción.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 361).

Ahora bien, si asumimos que los espacios económicos están siempre comunicados por salidas y entradas de ingresos, se presenta entonces otro mecanismo a través del cual los ingresos se filtran, reduciéndose el “incremento neto” del dinero en uno de los espacios. Y es la tesis de los “economistas doctrinarios” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 367), que sustentándose en el “brillante” “el teorema de los costos comparados de Ricardo” prueban qué es lo que debe importarse y/o exportarse, entre ciertos países o producir localmente. Prebisch sostiene sin embargo que “este razonamiento es solamente cierto desde el punto de vista estático”, o sea:

Cuando se demuestra (...) que la protección de **B** es una herejía económica: [ya que] emplearía más trabajo y se perdería renta del suelo al pretender producir directamente lo que se puede obtener indirectamente en mejores condiciones (ibid.).

Pero en términos dinámicos cierto nivel de protección entre países **A** y **B** puede provocar cambios importantes. Porque cierta “pérdida neta de **A**” puede ser una “ganancia neta para **B**,” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 368), más no siempre ya que dependerá de cómo **B** reduce su “perdida ricardiana” (ibid.). Y si además consideramos que **B** ha estado “sujeto a las fluctuaciones cíclicas engendradas en **A**, el haber logrado una producción más estable, aunque de mayor costo, significa aumentar su ganancia neta” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 369). Aquí Prebisch ya especula con la idea de que **B** represente un “conjunto de países” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 368),¹¹⁵ que intentan un proceso de industrialización, señalando además lo injustificable e insostenible que es la postura de presentar a “la teoría clásica del comercio internacional”, como lo hace los “Estados Unidos de Norte América” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 373), para coartar políticas proteccionistas en los países **B** cuando de hecho las “reglas del juego” se violan sistemáticamente por los países **A**.

4- Los contratiempos del centro y de la periferia

Es en este ámbito que Prebisch dará un salto teórico cualitativo respecto a su más reciente pasado, porque nos conduce de hecho a la teoría centro-periferia que expuso en una serie de conferencias en México ocho meses después de su curso *Apuntes de Economía Política*, (1948 en Prebisch, 1991c y 1993) y cuyo título rezaba: *Teoría Dinámica de la Economía (con especial aplicación a las economías latinoamericanas)*, (1949b). Si en esta ocasión Prebisch baja un poco el tono de su crítica de la historia del pensamiento económico, recupera y amplía su teoría del capitalismo y el beneficio que había estado desarrollando antes.

Hay una clarísima división de funciones entre centro y periferia. La teoría debe explicar el funcionamiento de la economía entre el centro y la periferia y la íntima conexión entre ambos” (Prebisch, 1949b: 3 y Prebisch, 1993: 413).

La noción de “las leyes del movimiento” obligaba a Prebisch a precisar la concepción del tiempo y la razón del “movimiento ondulatorio”. Esto lo define como consecuencia de cierto desfase temporal

y no como lo había hecho previamente simplemente por el impulso empresarial por el beneficio, si bien se puede sostener que sin dicho impulso no habría movimiento:

una disparidad de tiempos, de la disparidad entre el tiempo del proceso productivo y el tiempo del proceso circulatorio, generados en el proceso mismo. La disparidad de ambos tiempos es lo que nos da el movimiento cíclico con sus alternativas de prosperidad y depresión. Aun cuando exista la más perfecta libre concurrencia y la total falta de intervención del Estado en la economía se producirá fatalmente el fenómeno ondulatorio por la mera disparidad de tiempos. (Prebisch, 1949b: 3 y Prebisch, 1993: 416).

Si aceptamos el postulado de Prebisch de que los ingresos que se pagaron hoy superan a los de la producción terminada del mismo día, entonces lo que está subrayando es la asincronía entre el proceso productivo y el circulatorio, entre la aparición de los recursos líquidos en el mercado y los productos, y que impide que pueda haber un “perfecto equilibrio entre la demanda global total de ingresos y beneficios pagados y la oferta global (valor de los artículos terminados)” porque entonces se tendría que asumir una “igualdad entre el tiempo del proceso de circulación de los ingresos y beneficios y el tiempo que tarda el proceso íntegro de la producción” (Prebisch, 1949b: 3 y Prebisch, 1993: 418).

Puede decirse entonces que el dinero o la demanda final pagados hoy llega al mercado mucho antes que la producción en proceso en el transcurso del mismo día; existe, como dice Armando Di Filippo una “asincronía” (Filippo, 1981: 54), y por tanto, no “hay ningún mecanismo automático en la economía por perfecta que sea la libre concurrencia, que asegure la perfecta correlación entre el tiempo de formación de los valores y el tiempo de la circulación de los ingresos generados en el proceso productivo al crear esos valores” (Prebisch, 1949b: 3 y Prebisch, 1993: 419).

A partir de dicha asincronía Prebisch presentará el modelo de la economía mundial entre la Periferia y el Centro, lo cual a su vez lo obliga explicar las fases expansivas y las decrecientes, o en otras

palabras, la razón de los cambiantes ritmos de la economía mundial. (Mallorquín, 2005).

Cuando el movimiento se intenta presentar a partir de los orígenes respectivos de los ingresos pagados o de la demanda, centro y/o periferia, y sus respectivas producciones, vemos que en contraste con la periferia, la curva de los ingresos pagados=demanda del centro siempre “excede” a la producción u oferta terminada, o sea, en la periferia la curva de su demanda siempre presenta una “insuficiencia” respecto a la curva de la producción terminada. El “exceso” céntrico es la parte correspondiente de la “insuficiencia” periférica. Si se observa a partir del centro, el “punto de conjunción” que puede verse en el ciclo en su fase expansiva indica que el mencionado “exceso” de la demanda va desapareciendo y la curva de producción terminada la supera la que sigue hacia arriba mientras que la curva de la demanda decae su inclinación. (Prebisch, 1949b: 40 y Prebisch, 1993: 456).

Este fenómeno jamás sucederá entre la demanda y producción periférica, ya que la “insuficiencia” representa una serie de ingresos que siempre están por debajo de la curva de la producción terminada. Prebisch parte de la idea de que durante la “creciente cíclica” los ingresos pagados “por los empresarios” son siempre superiores que los de la producción terminada (la “curva de la demanda excede a la oferta”), proceso que a su vez se invierte después del punto “conjunción”. La demanda es superior a la oferta, porque “el tiempo de retorno de los ingresos que pagan los empresarios es menor que el tiempo que tarda el proceso productivo y, por tanto, antes que afluya la producción terminada los ingresos la exceden” (Prebisch, 1949b: 3 y Prebisch, 1993: 420).

La división entre “centro” y “periferia” es fundamental para entender “nuestros procesos” económicos. El origen de cierta demanda y lugar de generación de ciertos valores tiene efectos distintos para sus respectivas partes debido a las diversas amplitudes y velocidades que presenta cada espacio económico. El centro siempre tendrá un exceso de demanda, que tardará en achicarse, dependiendo de las amplitudes y velocidades del retorno de los ingresos en cuestión. Cabe mencionar que mi exposición presenta la perspectiva de

Prebisch utilizando términos como el de “velocidad”, cuando de hecho Prebisch 1949b elude el uso del término sistemáticamente. En cierta manera, entonces la “velocidad” del “retorno” de los ingresos es mayor en el centro que en la periferia. O sea existe una disparidad de tiempos entre el periodo de la producción y el de la circulación, y el “retorno” de los ingresos pagados originalmente en el “centro cíclico”:

Es muy corto mientras que el tiempo de retorno hacia el centro cíclico de los ingresos pagados en la periferia es muy largo. De manera que si en la combinación de ambos procesos, el tiempo de retorno se va achicando y el tiempo de formación de los valores en el proceso productivo se va acortando, el exceso de demanda sobre la oferta tenderá a achicarse, porque ha sido originado precisamente por el fenómeno contrario, es decir, por un tiempo de retorno muy inferior al tiempo de producción (Prebisch, 1949b: 11 y Prebisch, 1993: 422).

Lo “ondulatorio” es consecuencia de la disparidad de tiempos de producción y circulación. En la creciente hay una acumulación de inversiones de capital circulante, porque existe la producción en proceso y la producción terminada, en la menguante, se liquidan los capitales circulantes. Inversión y/o desinversión respectivamente. Así como en la creciente el retorno de ingresos es inferior al pago de ingresos, durante la menguante “el retorno de ingresos” es superior al “pago de ingresos por los empresarios” (Prebisch, 1949b: 13 y Prebisch, 1993: 425).

Entonces, a medida que se van realizando las diferentes etapas productivas, el beneficio es incorporado a los bienes finales, y la “rigidez” que esos valores traen consigo es lo que inducirá la contracción cíclica “cuando la demanda, después del punto de conjunción, es insuficiente para absorber la oferta.” (Prebisch, 1949b: 21 y Prebisch, 1993: 433). Entonces es la “disparidad de tiempos entre el retorno e ingresos y la afluencia de la producción”(ibid.,) la que produce el “desequilibrio entre la demanda y la oferta” durante la creciente cíclica.

Aún bajo la imagen idílica del mercado perfecto sin “rigideces”, sería el factor tiempo, en términos de proceso y del tiempo que se

tardan los agentes para producir cierta producción, lo que definiría la existencia del beneficio y explicaría su *cuantía total*. Y como en la periferia el proceso de producción, o de respuesta, a cierto estímulo es más lento que en el centro, la *cuantía* del “beneficio que corresponde a la periferia será menor que el que toca al centro cíclico” (Prebisch, 1949b: 27 y Prebisch, 1993: 440).¹¹⁶ Esto se debe a que en términos de la totalidad en cuestión, (centro y periferia), beneficios unitarios menores no están reñidos, necesariamente, con una *cuantía del beneficio total* mayor.

Son igualmente imposibles el equilibrio “dinámico” como la “sucesión de equilibrios dinámicos” (Prebisch, 1949b: 46 y Prebisch, 1993: 463), ya que ello supondría que la oferta continuaría junto a la curva de la demanda, donde de hecho el punto de conjunción significa que la curva de la demanda inicia a perder su velocidad o inclinación. De lo contrario su “esquema quedaría destruido” y se podría reivindicar la “teoría clásica”. (Prebisch, 1949b: 45 y Prebisch, 1993: 462)¹¹⁷ Ya que el elemento dinámico proviene de la disminución o no de “existencias”, obligando a invertir o desinvertir a los empresarios, es insostenible “la idea de equilibrio con la posibilidad de un aumento o una disminución sistemática de existencias. Son dos condiciones que se repelen” (ibid.,).

Por lo visto entonces, el mecanismo de ajuste de los “fenómenos de centro y periferia” no cambiaría, independientemente de las variables consideradas, que son precisamente los fenómenos que impiden llegar al “equilibrio”. Cuando describe los efectos depresivos del ciclo, después del punto de conjunción, la demanda no “excede” a la producción y por lo tanto “el capital circulante que vienen acumulando resulta excesivo.” (Prebisch, 1949b: 64 y Prebisch, 1993: 485). Y viene entonces el problema de liquidar existencias y que generalmente superan el nivel necesario para atender la “demanda que da el punto de conjunción” (Prebisch, 1949b: 65 e ibid.,), y es “aquí donde sobrevienen las reacciones de los empresarios, las que van a llevarnos nuevamente a la recuperación ya que mientras los empresarios ven acumular existencias pasivas en sus manos, es natural que traten de contraer la producción.” (Prebisch, 1949b: 65 y Prebisch, 1993: 486).

La idea de que este proceso se detendría solamente porque existe “plena ocupación”, es para Prebisch un delirio teórico, sencillamente porque mientras el proceso inflacionario se encuentra a toda velocidad, los empresarios seguirán invirtiendo y recibiendo los beneficios respectivos dado el alza de los precios. El capital circulante crecerá, requiriendo, como en todo proceso expansivo, crecientes sumas de dinero para ampliar el capital circulante-existencias, pero también tendrán que utilizar sus beneficios para hacer compras e inversiones en la periferia, que en los hechos significa que se reducirá el “exceso de demanda de origen céntrico”, lo cual aumentará la “insuficiencia de demanda de origen periférico” (Prebisch, 1949b: 66 y Prebisch, 1993: 488), produciendo “fatalmente” un punto de “conjunción después del cual sobrevendrá la contracción del sistema” (ibid.).

Aquí hemos intentado describir una época de la reflexión y crítica de Prebisch a la economía. Debido a que a nuestro protagonista, inclusive en vida, algunos seguidores y detractores de su obra le hicieron decir muchas cosas, adopte la estrategia de presentar sus ideas con su propia participación lo más posible. La evolución y conclusión de sus ideas sobre el ciclo económico mundial durante este periodo no se realizaron sin antes dejar a un lado ciertas ideas que defendía inicialmente. Su radicalización política es el reverso de su reconstrucción teórica. Ignoro si la historia del pensamiento económico latinoamericano haya examinado dicha época intelectual de Prebisch, y su ascenso a la fama internacional después de la reunión de la CEPAL en la Habana, lo apartó de dichas reflexiones.

Notas

- 1 Siglo XXI editores, México, 1980; cabe resaltar del mismo estudioso: *El estructuralismo latinoamericano*, Siglo XXI editores, México, 2006.
- 2 El primer impreso del texto original en la CEPAL (E/CN.12/89; 14 de mayo de 1949), no incluye el término “algunos” en su título como aparece citado por muchos estudiosos.
- 3 Magariños (1991: 130-31); Pollock, *et. Al*, (2001: 11); Prebisch (1984: 175-76).
- 4 Lo hago en Mallorquín, 2005; Love (1996: 118; 136 y la nota número 87; 271); Tøye J. y Tøye R., capítulo 5, 2004, D. John Shaw, 2002; capítulo 7; Furtado (1998: 85-86).
- 5 Un ejemplo: y aquí el tema discutido es la tendencia al desequilibrio del “balance de pagos”: “Me refiero a la baja de precios internacionales. Si los precios internacionales bajan año tras otro, el balance de pagos que tiende a equilibrarse después de la primera baja, vuelve a ser desequilibrado con las bajas sucesivas (...) El caso que consideramos es distinto. Estamos ahora en la hipótesis de que el nivel de precios baja continuamente durante un cierto número de años. (...) que provoca una nueva exportación de oro. Este es el rasgo típico de este fenómeno.”, Prebisch (1936 en Prebisch, 1991b: 566 and 569). Para 1933, en la reunión Internacional financiera de 1933 en Londres presenta un proyecto para un convenio que reduzca por cuotas cierta producción del grano del trigo (Prebisch, 1933).
- 6 Furtado 1988 es la mejor descripción de esos días; cfr., Burger, 1998.
- 7 Magariños 1991; Pollock, *et al.*, 2001; González del Solar, 2005.
- 8 Dosman me envió una fotocopia, un texto de 10 páginas.
- 9 (1944a en 1972).
- 10 (1944b en Prebisch, 1991c y 1993). Dr. Washington Ashwell me envió copia del manuscrito.
- 11 De *Conversaciones...* (1944a en 1972) solamente dos artículos se hacen públicos en 1944: Prebisch (1944c y 1944d).
- 12 Prebisch (1944b en 1992: 211).
- 13 “En cambio, Alejandro Bunge estaba en la posición contraria. El explicó la necesidad de protección con argumentos muy sólidos. Fue él el primer apóstol de la industrialización en la Argentina. Y allí yo empecé a separarme de él porque consideraba que estaba en una posición errada, completamente errada.” Prebisch 2006).
- 14 Como un botón de muestra véase: (1944a en 1972: 1063-1352).
- 15 Entre otros libros puede verse: 1943; 1937; 1932; 1937; 1934; 1933.
- 16 Cfr., Molteni, 2003; Lucchini *et. al.*; 2000; Imaz, 1974; Bollo, 1999.
- 17 Véase: Iñiguez, (2003: 54-55); Llach, 1985 y 1984; Pugliese, 1939.
- 18 Prebisch (1994b en 1991c: 279).

- 19 Prebisch (1994b en 1991c: 309-10).
- 20 Cfr., Weintraub, 2002. Para el mejor texto sobre el tema: Mirowski, 1989.
- 21 Cfr., Manuel Fernandez Lopez, "Ugo Broggi, a Neglected Precursor in Modern Mathematical Economics" //www.aaep.org.ar/esp/anales/pdf_00/fernandez-lopez.pdf.
- 22 "Con el auxilio de tan precioso y socorridos instrumentos de erudición un joven aprovechado puede: a) componer una monografía sobresaliente sobre Bancos y Moneda; b) redactar varios comunicados ministeriales sobre la materia y guardar, por consiguiente, las espaldas de los ministros más amenazados por los infames opositores," (Roque, 1937: 100).
- 23 "que el perro del hortelano, cuando se mete de proteccionista, ni come las berzas ni deja comer al amo. Y casos hay en que éste se queda en la palmera, por habérselas comido el perro." Roque (1943: 244).
- 24 Prebisch (1994b en 1993: 93).
- 25 Prebisch (1949b en 1993: 412); (1946 en 1993: 242-243); (1944b en 2005).
- 26 "La autarquía es tan absurda, a mi juicio, desde el punto de vista de nuestros países, como el libre cambio. El libre cambio deforma y desintegra la vida económica y la autarquía empobrece, sofoca la vida nacional (...) Hay que apartarse, pues, de uno y otro extremo y buscar una solución que responda a la realidad económica de cada país.(...) Es distinto el caso que se presenta a la política económica en lo que concierne a las materias primas y artículos esenciales para la actividad económica regular del país, para satisfacer las necesidades de las grandes masas de población, ya que no se trata de bienes durables, sino de artículos que deben consumirse continuamente" Prebisch (1944a en 1972: 454-55).
- 27 Prebisch (1944a en 1972: 456).
- 28 Prebisch (1944a en 1972: 453).
- 29 Prebisch (1944a en 1972: 455).
- 30 Prebisch (1944a en 1972: 460).

- 31 Prebisch (1944a en 1972: 461)
- 32 Prebisch (1944a en 1972: 461).
- 33 Prebisch (1944a en 1972: 461).
- 34 Prebisch (1944a en 1972: 462).
- 35 Prebisch (1944a en 1972: 468-69-70). En la página 470 se explica el sistema de aforos para las divisas.
- 36 Prebisch (1944a en 1972: 456-57; 458; 507). Más adelante menciona el caso del azufre y petróleo para conjugar ya sea su importación y producción local, "cuya sustitución no es económica en tiempos normales" (p. 459).
- 37 "se concibe perfectamente la aplicación de una política de cambios de carácter cíclico como la que preconizo, sin que se modifique la política

- económica actual de nuestro país, o más bien dicho, la falta de política económica.”, Prebisch (1944a en 1972: 470-71).
- 38 *Conversaciones...op. cit.*, Prebisch (1944a en 1972: 471).
- 39 Prebisch (1944a en 1972: 481).
- 40 “Si la fase descendente se prolonga y continúa la política expansiva, puede llegarse con facilidad al abandono del patrón oro, como tantas veces ha sucedido en la realidad.”, Prebisch (1944a en 1972: 493).
- 41 Prebisch (1944a en 1972: 490).
- 42 Prebisch (1944a en 1972: 505).
- 43 Prebisch (1944a en 1972: 507).
- 44 “Así es que Banco Central tuvo que colaborar con el Gobierno (...). Sin embargo, (...) convencidos de que en la posguerra sería difícil prescindir del control de cambios, ya no en la forma en que se había aplicado sino alguna otra de control de importaciones. El Banco Central no está dispuesto a perder ese instrumento tan fundamental de la política monetaria. (...) no quiero significar que éste tenga facultades para tomar decisiones de política económica;” Prebisch (1944a en 1972: 453).
- 45 “La experiencia también nos demuestra que un Banco Central no puede contrarrestar ni oponerse a la orientación financiera del gobierno, ya que sólo dispone de su autoridad moral y de su fuerza de persuasión” Prebisch (1944a en 1972: 404). Trabajó con el Ministerio de Hacienda cuando Pinedo volvió al frente del mismo, para “elaborar un vasto plan de reactivación económica, basado en una política monetaria decididamente expansiva, pero aplicada dentro de un circuito monetario controlado en sus conexiones exteriores por el mecanismo del control de cambio”, Prebisch (1944a en 1972: 405).
- 46 G.D.H. Cole, *Money Its Present and Future*, Cassell and company Ltd., London, 1945, p. 318.
- 47 Prebisch (1944a en 1972: 385).
- 48 Señalo a continuación las páginas del manuscrito de las *Conversaciones...*, (1944a en 1972). que se incluyen en la “tercera parte” de Prebisch (1944b en 1991c y 1993). *La Moneda y...* (1944b en 1991c y 1993): p. 261; de la p. 263 a la p. 269; de la p. 289 a la p. 333; de la p. 236 a p. 416; de la p. 435 a la p. 446; de la p. 453 a la p. 300; de la p. 484 a la p. 485; de la p. 490 a la p. 500; párrafo de la p. 506; de la p. 599 a la p. 606. Ello ocupa más de dos tercios de la “Tercera Parte” de *La Moneda y...*, (1944b en 1991c y 1993) páginas 219 a 312.
- 49 Cfr., (1944a en 1972: 385); También Prebisch (1944d en 1991c).
- 50 “No solo por inercia y desorden financiero hemos vivido frecuentemente al margen de la buena doctrina monetaria. El patrón oro, tal cual ha funcionado, no responde a las exigencias de nuestra realidad.”, “El pa-

- trón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países”, Prebisch (1944d en 1991c: 246).
- 51 Prebisch (1944d en 1991c: 229).
- 52 Prebisch (1944b en 2005).
- 53 Prebisch (1944b en 2005).
- 54 “compenetración -dice Prebisch- entre la actividad teórica y realidad experimental”, Prebisch (1944b en 2005).
- 55 “cooperación monetaria y económica internacional de la posguerra,” Prebisch (1944b en 2005).
- 56 Prebisch (1944b en 2005).
- 57 Prebisch (1944b en 2005).
- 58 Prebisch (1944b en 2005).
- 59 Prebisch (1944b en 2005).
- 60 Prebisch (1944b en 2005).
- 61 Prebisch (1944d en 1991c: 233).
- 62 Prebisch (1944b en 1991c: 286).
- 63 Prebisch (1944b en 1991c: 286)
- 64 Prebisch (1944b en 1991c: 250).
- 65 Prebisch (1944b en 1991c: 274-275).
- 66 “El *tiempo* en que se cumple el proceso, o sea su *duración*, tiene una importancia fundamental y la dilucidación de este punto interesa para comprender mejor el mecanismo internacional y las fallas de su funcionamiento”, Prebisch (1944b en 1991c: 280; subrayados en original).
- 67 Prebisch (1944b en 1991c: 290).
- 68 Prebisch (1944b en 1991c: 296).
- 69 Prebisch (1944b en 1993: 19).
- 70 Prebisch (1944b en 1991c: 322).
- 71 Prebisch (1944b en 1991c: 350).
- 72 Cfr., Prebisch (1944b en 1991c: 365).
- 73 Prebisch (1944b en 1991c: 358).
- 74 Prebisch (1944b en 1991c: 320-21).
- 75 Prebisch aclara que se trata de “una hipótesis que habría que comprobar” o sea “la índole de este proceso circulatorio de los ingresos en el centro monetario de y a los países de la periferia [y que] explicaría por sí [mismo], sin necesidad de otros motivos, la generación del proceso cíclico mundial, lo que no quiere decir que no hayan otros motivos muy importantes.”, Prebisch, (1944b en 1993: 30).
- 76 Fernández, 1996.
- 77 Cfr. Prebisch, (1944b en 1991c: 329) y Prebisch (1944b en 1993: 35 y 84-85).
- 78 Prebisch (1944b en 1993: 20).
- 79 Cfr, Prebisch (1944b en 1993: 210-11).

- 80 Prebisch (1944b en 1991c: 399).
- 81 Ambos textos parecen en la *Revista de Ciencias Económicas*, segunda serie año 33 número 288; 1945.
- 82 Propone también la reestructuración de la carrera del economista distinguiéndola de la del contador (1945b en Prebisch 1991c: 443).
- 83 Prebisch (1945b en Prebisch 1991c: 443).
- 84 Prebisch (1945b en Prebisch 1991c: 444).
- 85 Prebisch (1945b en Prebisch 1991c: 446).
- 86 Prebisch, (1945c en Prebisch 1993.)
- 87 Prebisch (1949b en Prebisch 1993: 464).
- 88 Prebisch (1946 en Prebisch 1993: 227).
- 89 Prebisch (1946 en Prebisch 1993: 226-227).
- 90 Prebisch (1946 en Prebisch 1993: 227).
- 91 “Keynes ha dejado también soluciones prácticas que son independientes de su teoría, que pueden admitirse o rechazarse, con completa prescindencia de su teoría. Dichas soluciones prácticas son de una gran importancia y aun no han sido superadas. (...) Dirán ustedes que hay contradicción entre mi posición teórica para juzgar a Keynes y mi respeto por algunas de sus proposiciones prácticas. No la hay, pues el aceptar una interpretación de la realidad totalmente distinta de la de Keynes, no implica ver el aspecto favorable que, *a falta de otra mejor*, podrían tener dentro de ciertas limitaciones, algunas de sus proposiciones prácticas.” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 505-506 subrayados míos.); Prebisch 1948 aparece en Prebisch, 1991c y Prebisch, 1993.
- 92 Prebisch (1948 en Prebisch 1991c: 504).
- 93 Prebisch, 1947f está compuesto de Prebisch 1947a; 1947b:1947c; 1947d;1947e.
- 94 “Así lo afirma categóricamente nuestro autor, si bien no ofrece otros argumentos para demostrarlo que los que acaba de mencionar sucintamente”, (Prebisch, 1947b: 476 en Prebisch, 1991c). En el libro de *Introducción a Keynes*, (Prebisch, 1947f) véase al fin del primer párrafo, página 57. No es casual el lugar donde aparece este exabrupto, pues se está discutiendo la idea del multiplicador. Pero como veremos, la crítica de Prebisch a Keynes va por otro lado en los siguientes años: “no obstante que su teoría general de la ocupación parece desarrollarse en un plano independiente del movimiento cíclico” (Prebisch, 1947e: 260 en Prebisch, 1993 y Prebisch, 1947f: 89).
- 95 Prebisch, 1947e: 258 en Prebisch, 1993 y Prebisch, 1947f: 86.
- 96 Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 506.
- 97 Cfr. Mallorquín 2006 para mayor elaboración.
- 98 Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 500; “de ahí la crisis de la economía política, de ahí su ineptitud para explicarnos la manera de ser y de producirse de los fenómenos económicos.”, *ibid.*,

- 99 *ibid.*
- 100 Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 501.
- 101 *ibid.*,
- 102 “resultado lógico, espontáneo de la forma en que actúan los empresarios” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 502).
- 103 *ibid.*
- 104 *ibid.* Ocho meses después decía lo mismo: “la sucesión continua de desequilibrios”, (Prebisch, 1949b: 3 y Prebisch, 1993: 413). Aclara: “Ningún clásico, ni antiguo ni moderno, sostiene desde luego que en la realidad hay equilibrios. Lo que [quieren] decir es que el sistema, por las propias fuerzas que lo mueven, tiende al equilibrio;” (Prebisch, 1949b: 45 y Prebisch, 1993: 462). Para Ralph W. Souter el equilibrio supone: “the conception of a continual attempted adaptation towards real equilibrium which is continually thwarted in some degree by the inequality of time-coefficients *plus* the constant emergence of new evolutionary changes”, (Souter, 1930: 82).
- 105 “El mismo economista que habla de equilibrio típico se ha dedicado (...) al estudio del ciclo económico y pasa de una cosa a la otra sin el menor escrúpulo teórico. (...) en una primera parte nos han expuesto con gran rigor doctrinario su teoría del equilibrio, y en un capítulo sobre el ciclo nos exponen la teoría del desequilibrio sin preocuparse de que no pueden combinar dos teorías fundamentalmente distintas;”, (Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 502-503). Tal vez una de las mejores discusiones de esta problemática la ofrece P. Mirowski (1985)
- 106 Fue el propio Prebisch quien pedía una “revisión respetuosa de las teorías clásicas”, (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 325).
- 107 Prebisch, 1948 en Prebisch 1991c: 505.
- 108 “El tiempo es un elemento fundamental en la realidad y no es posible eliminarlo arbitrariamente como hace Keynes ni considerarlo con el artificio de los clásicos. Gran parte de las inversiones se han realizado históricamente y se siguen realizando por un mecanismo distinto que el de la oferta y demanda de ahorro; y gran parte del ahorro que se invierte no es el resultado de lo que prefiera hacer espontáneamente la colectividad en función de una de sus inclinaciones y gustos y de la tasa de interés.”, *ibid.*
- 109 “llamo al tipo de interés un artificio lógico producido por los clásicos para resolver el problema del tiempo, porque después de mucho observar los hechos y reflexionar, me he convencido que el tipo de interés no desempeña en la realidad el papel elemento regulador en la producción y en la distribución, que le atribuyen los clásicos. (...) la formación de capital en la sociedad es totalmente distinta y sólo en mínima parte desempeña el tipo de interés el papel regulador que le atribuye la escuela clásica.”, (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 278).

- 110 “ingresos que los empresarios en las distintas etapas del proceso van pagando a los factores productivos que emplean sus empresas”, Prebisch, 1948 en 1993: 417.
- 111 Gottfried von Haberler, dice: “the process of monetary expansion by way of reciprocal stimulation of consumption and investment –the so called Wicksellian process” (Haberler, 1937: 306). Cfr., (Pribram, 1983: 323).
- 112 “en otros términos, la parte de incremento de dinero que queda en el espacio económico es superior en la creciente cíclica al monto del incremento de la producción que se va derivando gradualmente de las nuevas inversiones.”; *ibid.*, subrayados míos.
- 113 “pero hay una diferencia fundamental entre el valor de los productos en proceso que se crean en cada etapa y los ingresos respectivos. El valor que se crea en cualquiera de las etapas no es el valor de un producto inmediatamente consumible. (...) Por lo tanto, se trata de una serie de valores que se van agregando, pero que no son inmediatamente consumibles sino cuando termine el proceso productivo..” Prebisch, (1993: 417-418).
- 114 “Si los beneficios fueran reversibles o sólo surgiesen en la venta final, hasta se concibe que bajen las inversiones sin traer trastornos, pues bajarían los precios y los beneficios al reabsorberse los incrementos de dinero que antes habían hecho subir a unos y otros” (Prebisch, 1948 en Prebisch 1993: 339).
- 115 Para una presentación del caso planteado por Prebisch con un vocabulario moderno véase: (Cypher, 1998).
- 116 Recordemos que son conferencias no revisadas por el autor. A renglón seguido dice: “Es obvio, por otra parte, que si este incremento de la demanda no variara, si permaneciera fijo, y por una razón cualquiera el tiempo que tarda el empresario primario resultara ahora inferior al de los empresarios del centro, disminuiría la cuantía [del] beneficio en la periferia y permanecería igual en el centro: el beneficio unitario total sería pues menor que en el caso precedente.” *ibid.*
- 117 “Sostengo que esas perturbaciones que sobrevienen e impiden llegar al equilibrio y que dan al sistema su característica de ondulante son algo que resulta de la interdependencia de la curva del esquema.” *ibid.*

Referencias

- Bollo Hernán G. (1999) "La formación intelectual de entre guerras, el caso del ingeniero Alejandro E. Bunge", *Décimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Buenos Aires*, editorial Academia Nacional de Historia .
- Burger, H. (1998) *An Intellectual History of the ECLA Culture, 1948 to 1964*, (mimeo), Requirement to obtain the Phd, Harvard University.
- Cypher J. y Dietz J. (1998) "Static and Dynamic Comparative Advantage: A Multi-Period Analysis with Declining Terms of Trade", *Journal of Economic Issues* v. 32, no. 2 , June.
- De Vroey, Michel (1999) "Equilibrium and Disequilibrium in Economic Theory: a Confrontation of the Classical, Marshallian and Walras-Hicksian conceptions", *Economics and Philosophy*, nº. 15.
- Dosman, E. (2001) "Los mercados y el estado *en la evolución del* manifiesto de Prebisch", *Revista de la Cepal*, nº 75, diciembre, Santiago de Chile.
- Dow Sheila C. (1997) "Endogenous Money", en G. C. Harcourt y P. A. Riach (Editors)
- Fernandez Lopez, M. (1996) "Ugo Broggi, a Neglected Precursor in Modern Mathematical Economics" //www.aaep.org.ar/espa/anales/pdf_00/fernandez-lopez.pdf
- _____ (1996) "El ciclo económico argentino: estudios de Raúl Prebisch", *Ciclos*, año VI, Vol.VI, no. 10, Enero-Junio.
- Filippo Di A. (1981) *Desarrollo y desigualdad social en América Latina*. México, F.C.E.
- Furtado Celso (1998) "El declive de la influencia de los intelectuales: entrevista a Celso Furtado" en Carlos Mallorquín.
- _____ (1988) *La fantasía organizada*, portuguese edition 1985. Buenos Aires, Eudeba.
- _____ (1983) *Breve introducción al desarrollo (un enfoque interdisciplinario)*, versión en portugués 1980. México, F.C.E.
- González del Solar, J. (1983) "Conversaciones con Raúl Prebisch" . Mimeografiado, entrevista del 9 de julio.

Haberler Von G. (1937) *Prosperity and Depression*. Geneva, League of Nations.

González del Solar, J. (2006) "Conversaciones con Raúl Prebisch". Mimeografiado entrevista 9 de julio 1983. También puede verse en www.moebio.uchile.cl, consulta de Marzo 2006.

Harris, S. E. (1943) *Postwar Economic Problems*. New York, McGraw-Hill.

Hodgson, G. M. (2001) *How Economics Forgot History*. London & New York., Routledge.

Imaz Jose Luis de (1974) "Alejandro E. Bunge, Economista y Sociólogo", *Desarrollo Económico*, vol. 14, nº 55, oct.-dic.

Toye J. y Toye R. (2004) *The UN and Global Political Economy*. Indiana University Press, Bloomington Indiana.

_____ (2003) "Raúl Prebisch y los límites de la industrialización" en Carlos Mallorquín, *La economía entre/vista*. Universidad de la Ciudad de México.

Keynes, J. M. (1965) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. México, F.C.E.

Kindleberger, C. (1943) "International Monetary Stabilization" en Harris, S. E.

Kuznets, S. (1930) "Equilibrium Economics and Business-Cycle Theory", *Quarterly Journal of Economics*, 45 (1) Mayo.

Love, J. (1996) *Crafting the Third World. Theorizing Underdevelopment in Rumania and Brazil*. California, Stanford University Press.

Lucchini, María Cristina; Blanco; Teodoro V., Cerra, A. (2000) "El pensamiento industrialista argentino en el período de entreguerras - el estudio de un caso: la influencia de List en Bunge", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 11, no. 2, Jul-Dic.

Llach Juan J. (1985) *La Argentina que no fue*. Buenos Aires, ediciones del IDES.

_____ (1984) "El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo". *Desarrollo Económico*, volumen, 23, enero-marzo.

- Magariños, M. (1991) *Diálogos con Raúl Prebisch*, F.C.E., México.
- Mallorquin, C. (1998) *Ideas e Historia en torno al pensamiento económico latinoamericano*. México, Plaza y Valdés Editores.
- Mallorquin, C. (2001) «El institucionalismo norteamericano y el estructuralismo latinoamericano: ¿discursos compatibles?». *Revista Mexicana de Sociología*, nº. 1, ene-marzo.
- _____ (2000) "Un texto de Prebisch", *Aportes*. Año V, no. 14, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- _____ (2004) *La economía entre/vista*; editorial Universidad de la Ciudad de Mexico.
- _____ (2006) "Raúl Prebisch Before The Ice Age" en *Raúl Prebisch. Power, Principle and the Ethics of Development*, edited by Edgar J. Dosman. Washington, INTAL.
- _____ (2005) "Raúl Prebisch y el deterioro de la tesis de los términos de intercambio", *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2, abril-junio.
- Mikesell, Raymond F. (1994) *The Bretton Woods Debates: A Memoir*, International Finance Section. New Jersey, Princeton University.
- Mirowski, P. (1989) *More Heat Than Light: Economics as Social Physics*, New York, Cambridge University Press.
- _____ (1985) *The Birth of the Business Cycle*, New York, Garland Publishers, New York.
- Molteni G. R. (2003) "Structural change in Argentina: Economic Ideas, Economic Policy and Institutional Constraints During the Inter-War Period. The Case of Alejandro E. Bunge". *Cuestiones Sociales Y Económicas*, año 1- no. 2, September.
- Nurkse, R. (1945) *Conditions of International Monetary Equilibrium*, International Finance Section. New Jersey, Princeton University.
- Ormerod P. (2000) *Butterfly Economics*. New York, Pantheon Books.
- Piñero Iñiguez C. (2003) *Herejías Periféricas. Raúl Prebisch. Vigencia de su pensamiento*, Grupo Editor Latinoamericano.

Pollock D., Kerner D. y Love J. (2001) "Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la Cepal". *Revista de la Cepal*, nº 75, diciembre, Santiago de Chile.

Prebisch, R. (1936) "La baja de los precios internacionales y el mantenimiento del patrón oro en los países agrarios", en Prebisch 1991b.

_____ (1943) "La moneda y el ritmo de la actividad económica". Mimeografiado.

_____ (1944a) *Conversaciones en el Banco de México S.A.*, en Prebisch, 1972.

_____ (1944b y en 1991c y 1993) *La Moneda y los ciclos económicos en la Argentina*. Buenos Aires, Impreso en Rotaprint Argentina.

_____ (1944c) "Observaciones sobre los planes monetarios internacionales", *El Trimestre Económico* 11, no. 2, julio-sept.

_____ (1944d) "El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países", *Jornadas*, El Colegio de México, marzo, en Prebisch, 1991c.

_____ (1945a) "El problema de la tierra.", en (Prebisch, 1991c.

_____ (1945b) "Introducción al curso de economía política." en Prebisch, 1991c.

_____ (1945c) "Concepto preliminar de la circulación de ingresos." en Prebisch 1993.

_____ (1946) "Panorama general de los problemas de regulación monetaria y crediticia en el continente americano: América Latina", en Prebisch, 1993.

_____ (1947a) "Las teorías económicas del Lord Keynes y las doctrinas de los clásicos», en Prebisch 1991c.

_____ (1947b) "La propensión a consumir y la teoría keynesiana del multiplicador» en Prebisch 1991c.

_____ (1947c) "El sistema teórico keynesiano y sus proyecciones económicas y sociales", en Prebisch, 1991c.

Prebisch, R. (1947d) "El capital y la tasa de interés en la teoría keynesiana» en Prebisch, 1993.

_____ (1947e) «La conjunción del ahorro y las inversiones en la teoría keynesiana» en Prebisch, 1993.

_____ (1947f) *Introducción a Keynes*. México, F. C. E.

(1948) *Apuntes de Economía Política (Dinámica Económica)* en Prebisch, 1991c y Prebisch, 1993.

_____ (1949a) *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*, (E/C N° 12/89, 14 de mayo, Santiago de Chile

_____ (1949b) *Teoría dinámica de la Economía: con especial aplicación a las economías latinoamericanas*. Mimeografiado, en Prebisch, 1993.

_____ (1954) *La cooperación internacional en la política de desarrollo latinoamericana* en Adolfo Gurrieri (1982).

_____ (1972) *La creación del Banco Central y la experiencia monetaria argentina entre los años 1935-1945*, Buenos Aires, Banco Central de la República Argentina.

_____ (1981) *Capitalismo periférico: Crisis y transformación*, México, F.C.E.

_____ (1984) «Five Stages of My Thinking on Development» edited by G. H. Meier and Dudley Seers, *Pioneers In Development*, The World bank, Oxford University Press.

_____ (1991a) *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948. Vol. I*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.

_____ (1991b) *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948. Vol. II*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.

_____ (1991c) *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948. Vol. III*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.

_____ (1993) *Raúl Prebisch. Obras 1919-1948. Vol. IV*, Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch.

_____ (1933) «Suggestions Concernant Le Probleme International du Ble», en Mallorquin, 2000.

Pribram K. (1983) *A History of Economic Reasoning*. Baltimore, The John Hopkins University Press.

Pugliese, M. (1939) "Nacionalismo económico, comercio internacional bilateral, e industrialización de los países agrícolas, desde el punto de vista de la economía argentina". *Revista de Ciencias Económicas*, series 2, año 27, n° 219, octubre.

Roque Gondra Luis (1933) *Elementos de Economía Política*. Buenos Aires, La Facultad".

_____ (1943) *Ensayo sobre una teoría general de las fluctuaciones económicas elementos de dinámica económica*. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

_____ (1937) *Teorías antiguas y recientes sobre la moneda, el crédito y los ciclos económicos*. Buenos Aires, Tomás Palumbo.

_____ (1932) *La circulación monetaria en la República Argentina*: En *Diario La Vanguardia*, Buenos Aires.

_____ (1937) *El radicalismo y la política del momento motivos de crítica y polémica*, Buenos Aires, La Facultad.

_____ (1934) *Problemas sociales y económicos del momento*. Buenos Aires, La Facultad.

Shaw J.D. (2002) *Sir Hans Singer*. New York, Palgrave Macmillan.

Souter R. (1930) "Equilibrium Economics and Business-Cycle Theory: a commentary". *Quarterly Journal of Economics*, N° 45 (1), November.

Weintraub Roy E. (2002) *How Economics became a Mathematical Science*, Duke University Press.